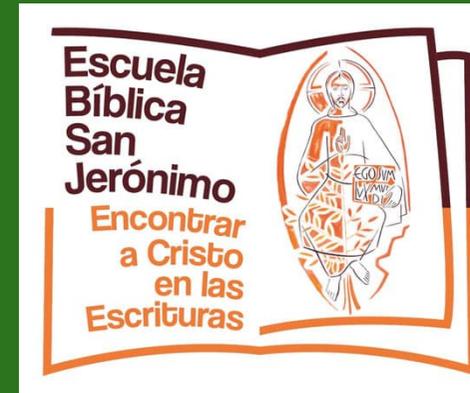


DOMINGO 2 DE OCTUBRE 2022

DOMINGO 27°
DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo C)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



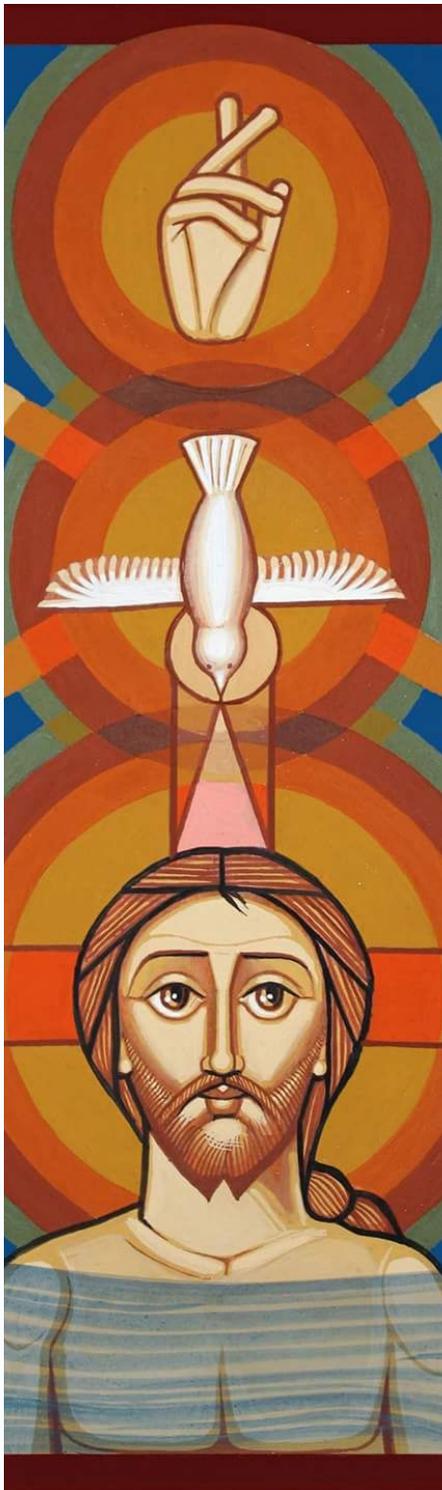
**¡Señor, aumenta nuestra fe!
Somos tus discípulos misioneros.**

Lucas 17,5-10

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios, Padre nuestro,
te damos gracias por la fe
que hemos recibido de ti
como un don que se desarrolla con tu ayuda.
Haz que crezca cada día,
de sentido a nuestra vida
y se exprese en amor y justicia.
Nos traiga alegría y comprensión
y nos acerque a ti y a los hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Lucas 17,5-10*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA

I. Una clave de lectura:

A veces decimos cosas bonitas sobre nuestra fe que impresionan a los demás y, hasta a nosotros mismos. Sin embargo, la fe que decimos tener no nos cambia. Los testigos vivos de la fe, habitualmente silenciosos, son quienes nos llaman a cambiar de rumbo y convertirnos al evangelio. Su forma de vida nos impulsa para amar y servir. Los discípulos no siempre comprendieron la enseñanza de Jesús, siendo testigos de lo que hacía y cómo vivía. Por eso se atrevieron a pedirle que aumentara su fe. Puede que la gente se fije en nosotros, pero la cuestión es si de verdad somos creyentes, personas de fe, discípulos del Señor, que vivimos según lo que creemos. Pidamos al Señor que aumente nuestra fe.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Lucas 17,5: Los discípulos piden que aumente su fe.
- b. Lucas 17,6: La imagen del grano de mostaza.
- c. Lucas 17,7-9: La vida como servicio gratuito.
- d. Lucas 17,10: Es discípulo es un servidor que hace lo que debe.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Lucas* 17,5-10

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Lucas 17,5: Los discípulos piden que aumente su fe.

Los discípulos experimentan que no es fácil seguir a Jesús como Él lo pide. Las condiciones como la atención hacia los pequeños (Lc 17, 1-2) y la reconciliación con los hermanos y hermanas más débiles de la comunidad (Lc 17, 3-4) exige vida de fe. No solamente fe en Dios, sino también en las posibilidades de recuperar al hermano o hermana. Por esto, van a Jesús y le formulan una petición.

b. Lucas 17,5-6: La imagen del grano de mostaza.

La respuesta de Jesús es una afirmación que provoca, al menos, dos preguntas: ¿Se insinúa que la fe de los discípulos ni siquiera es como un grano de mostaza? La comparación es fuerte y provocadora. Un grano de mostaza es muy pequeño, tanto como la pequeñez de los discípulos. Pero por medio de la fe, pueden volverse fuertes, más fuerte que la montaña o el mar. O sea, a pesar de las dificultades se mantienen en pie, la reconciliación entre los hermanos es posible, porque la fe consigue realizar lo que parece imposible. Sin la roca firme de la fe, la relación rota no se recompone y la comunidad que Jesús desea no se realiza. Nuestra fe puede arrancar de nosotros la montaña de prejuicios y lanzarlos al mar. La otra pregunta puede ser: ¿con esta afirmación, Jesús se refiere a la fe en Dios o a la fe en las posibilidades de recuperación de los hermanos y hermanas más débiles? En realidad, la afirmación apunta en ambas direcciones a la vez. Así como el amor de Dios se concreta en el amor al hermano, también la fe en Dios se concreta en la fe en los hermanos, en la reconciliación, en el perdón sin límites. La fe en el amor de Dios actúa y se manifiesta en el buen trato humano renovado y vivido en comunidad.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



c. Lucas 17, 7-9: La vida como servicio gratuito.

En la comunidad de discípulos, todos son servidores y desprendidos de sí mismos. Para enseñar esta forma de vida, Jesús usa el ejemplo del sirviente. En todo tiempo un esclavo no puede merecer nada. El patrón, duro y exigente (nada nuevo), pide servidumbre incondicional. No se la dan las gracias por lo que hace. Ante Dios somos como el esclavo delante de su señor. Es extraño que Jesús use este ejemplo tan extremo, sacado de la vida social injusta de su época, para describir nuestra relación con la comunidad. Esto sucede en otra ocasión, cuando compara la vida del Reino con la de un ladrón. Lo que importa es contra que cosa funciona la comparación: Dios viene como un ladrón, sin aviso, cuando menos lo esperamos; como un esclavo delante de su señor, tampoco podemos pretender méritos ante los hermanos y hermanas de la comunidad.

d. Lucas 17,10: Es discípulo es un servidor que hace lo que debe.

En esta parte de la respuesta de Jesús hay una clave que se repite tres veces: hacer lo mandado, hacer lo que había que hacer. Hacer lo que se tiene que hacer no confiere méritos, ni da derechos, ni tampoco puede esgrimirse como una exigencia de compensación. Esta respuesta de Jesús sirve de contrapeso a una fe, que no es fe, sustentada en el mérito. Jesús lleva el ejemplo a la vida de la comunidad. Así como un sirviente está delante de su amo, así también debe ser nuestro servicio en la comunidad; no debemos hacer las cosas para merecer el apoyo, la aprobación, la promoción o el elogio, sino simplemente como testimonio de que pertenecemos a Dios. Delante de Dios no merecemos nada. Todo lo que hemos recibido no lo merecemos, es sólo gracia. Vivimos gracias al amor gratuito de Dios.

6

Asumamos un compromiso para la semana.

Pidamos la gracia de estar disponibles para la misión. Podemos decir al despertar cada mañana de esta semana: “Señor, aumenta nuestra fe”, para que cada día crezcamos en confianza, abandono en Él y en testimonio de su presencia en el mundo.

**R/. Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:
«No endurezcan su corazón».**

7

**Oremos con el
Salmo 94,1-2.6-
7.8-9**

V/. Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

V/. Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchen hoy su voz:
«No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando sus padres me pusieron a prueba y me
tentaron,
aunque habían visto mis obras». R/.



8

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios nuestro,
te damos gracias por darnos a Jesús.
Él reaviva y fortalece nuestra fe.
Danos la certeza de que Él está con nosotros
en los afanes y en el calor del día,
y, que, si Él camina a nuestro lado, todo es posible.
Mantén viva en nosotros la fe y la esperanza
y ayúdanos a dar testimonio entre los hermanos
por medio de Jesucristo, que está siempre con nosotros. Amén.

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

